

EXCELSIOR

Desde Buenos Aires

**Ser Violadores o ser Desletrados;
ser Baudelaire o Coplero Anónimo**

Por IGNACIO XURXO, corresponsal en Buenos Aires

ANACRONISMOS BELGRANENSES: A veces uno cree estar viviendo en el túnel del tiempo, en un ámbito de calendarios usados y relojes perezosos. No se trata de la tardía venida de Sinatra, no. Es algo más cercano en el siglo pero igualmente anacrónico: las pandillas "punk". Ni qué decir que aquí adoptan exteriores menos pictóricos, forzosamente no tan ostensibles como los de otras decadencias. Pero ya son noticia: hace poco promovieron un escándalo mayúsculo en el Auditorium de la Universidad de Belgrano, con el pretexto de un "desconcerto" musical de vanguardia. El conjunto que actuaba es algo así como la punta de lanza del "punk" porteño y se llama, con inexacta y poco confiable promisión, **Los violadores**. Precisamente el batifondo se desencadenó a partir de las aclaraciones que inauguraron la sesión musical y que se referían al poderoso equivoco de los anuncios. Los carteles habían degradado el desafiante nombre del conjunto a la etérea y potable versión de **Los voladores**. El malentendido fue ostentadamente denunciado e incluyó amenazas y provocaciones diversas con etapa posterior de gran acción física. Los que quedaron ilesos fueron arrestados pero por poco tiempo. Están libres y circulando con su ambiguo presagio por las mismas calles del apacible barrio que vio caminar serenamente a ilustres paseantes. Por ejemplo a Enrique Larreta, a Jorge Luis Borges, a Ulyses Petit de Murat. (Y también al mismísimo Edmundo Valadés).

LAS FLORES DEL MAL: Y a propósito de Petit de Murat, merece la pena anotar uno más de sus incansables aportes: la traducción de la obra máxima de Charles Baudelaire, que ahora aparece en la más cuidada y espléndida de las ediciones aparecidas en la Argentina. La tirada es de sólo 2,000 ejemplares numerados, de 200 páginas cada uno y el editor es Gabliane, quizá el más puntilloso y artesanal de por aquí. La obra está ilustrada por una pintora cuyo estilo y manejo del color parecen conciliarse sin violencia alguna con el gran desafío. Las estampas preparadas para esta obra por Elba Soto parecen ahora irremplazables.

IMPORTAMOS HISTORIA: Se está vendiendo muy bien una obra escrita por un historiador norteamericano acerca de nuestros tropiezos en años no tan distantes. El intérprete y relator es Robert Potash, que ya había escrito **El ejército y la política argentina de 1928 a 1945**. Ahora arma y motoriza todo un "boom" con **El ejército y la política argentina de 1945 a 1962. De Perón a Frondizi**. A favor de la apenas insinuada apertura política **El Cid Editor** ha lanzado también una obra colectiva que lleva el incitante título de **Juicio político a Martínez de Hoz**, relacionada con la tarea del más famoso de los magos retirados de nuestra economía.

OTROS LIBROS MENOS MASOQUISTAS: Teresa Alfieri muestra mucho más que inteligencia y versación en **Redes, alambiques y herencias**, conjunto de ensayos que abordan a Nabokov, Merton, Flannery O'Connor y otras alturas similares. La edición es de la pujante y casi nueva Editorial de Belgrano, dependiente de la Universidad del mismo nombre. Con el mismo sello ha aparecido **Juguetes y jugadores**, de Graciela Scheines, investigadora de la Universidad de Buenos Aires que trabajara varios años junto a Victor Masuh. La obra es una reivindicación y un ahondamiento de la sustancia lúdica del hombre. Pero si tuviésemos que elegir nuestro libro, optaríamos por **Aires para canciones**, de un alto poeta: Eduardo González Lanuza. Este hombre ha dicho, con lucidez, que aspira a que, con los años, sus canciones sean recogidas como pertenecientes al Cancionero anónimo. Y a juzgar por la pura decantación lograda en algunas de sus coplas, su ambición no es excesiva. Basta con este ejemplo tomado al azar de su obra ya citada:

Tu madre me aseguró
que no, que no, que no estabas;
que ni te había parido siquiera.
¡Mira qué lástima,
lo que perdemos tú y yo
por esa insignificancia!